

Un sentir desde la práctica

Diana Katherine Domínguez-Narváez¹
María Elena Jiménez-Obando²

¹ Estudiante de Enfermería, Universidad Mariana. Correo electrónico institucional: ddominguez@umariana.edu.co

² Magíster en Salud Mental, Universidad CES de Medellín. Enfermera, Universidad Mariana. Coordinadora de Investigación de Enfermería. Correo electrónico institucional: mejimenez@umariana.edu.co

La concepción de que cada persona viene a este mundo con un rol determinado en su camino de vida, no estaba muy clara en mi vida; no sabía exactamente qué debía elegir para mi vida, tal vez ser psicóloga, periodista, tal vez profesora o estilista, lo único que sí estaba claro en mí, era el deseo de ayudar a la gente, el deseo de servir y hacer sentir bien a los demás. Doblé mis rodillas muchas veces pidiéndole al único soporte de mi vida que me aclarara el pensamiento; Dios me respondió con un video que vi días antes de presentarme a esta carrera.

Ver cómo de una vida estructurada sale una luz de vida y amor, en un lugar tan frío pero lleno de personas cálidas y que sirven a sus semejantes, me llenó el alma. Para cualquier persona era ver un simple parto; para mí, fue la revelación de lo que realmente quería ser en mi vida; además de ya ser mamá y recibir ese amor incondicional, decidí educarme para ser enfermera.

La enfermera, el enfermero, es este profesional que te acompaña desde el día de tu nacimiento hasta el último suspiro de tu vida, y no solo desde que naces sino mucho antes, en controles, en ecos, en la ilusión de ser mamá o, dado el caso, de alguna enfermedad, en la esperanza de la recuperación. Son los enfermeros(as) los que dedican su vida con total devoción a cuidar personas que no conocen; pero lo hacen con tanto amor y profesionalismo, como si cuidaran a uno de sus seres queridos.

Sabiendo así que esta carrera es de poco vivir mi vida y servir a los demás, la escogería mil veces, si la vida así me lo permitiera; estoy comenzando y puedo decir con total seguridad que escogí bien; no existe mejor triunfo que temerle a algo y aun así enfrentarlo, aunque al principio lo hagas mal, aunque te creas muy torpe o el temor y los nervios te ganen; mi mayor miedo era ya tratar en sí con un paciente y eso es algo que un simulador no te enseña; es algo a lo que tienes que arriesgarte.

Es impresionante ver la cantidad de sufrimiento que puedes ver en un hospital y a lo mejor tú no tienes todas las herramientas necesarias para sanar a un paciente, para dar consuelo a su familiar o acompañante; no existe en el mundo una barita mágica que puedas usar para desaparecer su enfermedad mortal, pero tus manos lo pueden aliviar; tu voz puede dar esperanza; tu sonrisa, paz, y tu humanidad puede llevar a darles un mejor trato.

Creo que como yo, la mayoría de mis compañeros que estamos en las diferentes rotaciones, hemos sentido el miedo, los nervios, el temor a fracasar en nuestras notas, igual que alguna vez nuestros admirables profesores indicados lo sintieron y, en varias ocasiones, hasta debieron haber sentido que no servían para esto, como yo y algunos de mis compañeros llegamos a sentir, regresando a casa, mirando por la ventana del bus, pero con toda la actitud al día siguiente, porque no podemos dejar que un fracaso nos tumbe los miles de sueños que hemos venido construyendo, ni el deseo de servir y querer brindar una mejor atención a nuestros pacientes; a todos nosotros nos une lo mismo: el amor por los demás, el servir a los demás y, ante esto, no existe palabra más exacta que enfermería.

Al terminar esta rotación no podría estar más agradecida, con mis compañeros, con la rotación en sí, ‘Medicamentos en urgencias’, pero no podría estar más agradecida de la vida que con mi profesora, María Elena Jiménez, a la que admiro por el amor a sus pacientes, por su gran sabiduría y paciencia con nosotros; ella supo guiarme, darme confianza y hacerme ver el norte de mis tantos errores; agradezco sus palabras que, aunque viéndome tan torpe, nunca dejó de creer en mí y, su frase “usted puede, usted es capaz” sigue rondando en mi cabeza cada vez que no sé qué hacer; cuando no puedo aprenderme algo con rapidez, le agradezco la experiencia de este rote y el



permitirme el contacto directo con los pacientes.

‘Medicamentos’ me enseñó que así no tenga la barita mágica para borrar o desaparecer la enfermedad de mi paciente, tengo mis manos bendecidas por Dios, la facultad y el conocimiento guiados por una gran profesional de la salud, que puedo preparar el medicamento para poder calmar su dolor, su malestar, para evitar que una infección siga afectando su salud o, para que con ese medicamento se pueda seguir luchando por vivir; y es que en cada adulto mayor que veo en el hospital, veo a mis abuelos; con cada persona adulta veo a mis padres; con cada joven veo a mis hermanos, y es este lugar donde sus paredes abarcan las más grandes oraciones y plegarias. Todos podemos comprobar que mamá nunca abandona, que la persona que está al lado del paciente sabe qué es el amor y que cada enfermero que lleva esperanza y cuida a una persona o varias, sabe el significado de la misericordia.

Sin más, quisiera terminar citando a una de nuestras pioneras de enfermería, Florence Nightingale, cuando dijo: “Lo importante no es lo que nos hace el destino, sino lo que nosotros hacemos con el” y añadiéndole a este pensamiento, cada persona que por algún motivo escogió este estilo de vida, supo qué hacer con su destino; mi destino es enfermería, porque enfermería hace las cosas con amor.

Posdata: no había existido en mi vida un día en el que hubiera sentido tanta satisfacción y orgullo, como el día en que por primera vez usé mi uniforme blanco.

Todas las estrategias utilizadas en el aula de clase y las llevadas al campo de la práctica nos permiten afianzar nuestro quehacer como profesionales de Enfermería; es satisfactorio leer las palabras de nuestros estudiantes y saber que entre esas líneas percibimos el sentir del desarrollo de la práctica y saber que aportamos en todo su proceso integral

de formación, y éste ha sido un claro ejemplo de ello. Siempre he considerado que todos los seres humanos somos capaces de realizar lo que nos proponemos, incluso lo impensable, lo aparentemente inalcanzable; solo basta en creer que somos capaces de hacerlo, pero si la persona no lo cree, debe estar el educador para enseñarle a creer en sí misma y así, pronto los resultados cambiarán.

